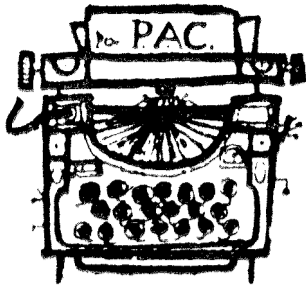


escrito a máquina

Al Otro Lado



Querido Luis Alberto Cabrales:

En tu carta me pides una difícil aunque tentadora incursión por el mundo, actualmente casi marginado, de lo demoníaco. Alguien que leyó tu carta me dijo que esa era una invitación a salirse de la realidad. Creo que no. Creo que es una invitación a ver la realidad desde el otro lado. (Y recordé la frase de Baudelaire: "La más astuta trampa del demonio es persuadirnos de que no existe"). Durante las dos o tres últimas semanas he estado leyendo y reflexionando —y escribiendo— sobre los problemas cada vez más intrincados y oscuros de nuestro llamado desarrollo — viendo cómo se multiplica cada vez más la nota IN-HUMANA en la vida corriente: economía inhumana, autoridad inhumana, delincuencia creciente, miseria, crímenes . . . ¿Por qué nuestra vida sobre el mundo, que aparentemente debía ser fácilmente ordenada, se complica sin necesidad? ¿No significa que hay unas fuerzas sutiles extramundanas, unas interferencias que no son del hombre sino de "algo" extraño que enreda, enturbia, desordena la historia humana?

Marx suponía que al suprimirse el sistema de "propiedad-explotación" (y al instalarse el comunismo) se eliminaría el mal. Pero en el proceso del marxismo el mal persiste como en toda obra humana: surgen Stalines, se producen crímenes, injusticias, dolor. La raíz del mal no es solamente económica. Incluso debemos preguntarnos ¿es el hombre, sólo el hombre, el productor del mal?

En otras palabras: La realidad ¿sólo debe mirarse desde el mundo de los sentidos? —Si yo no creyera en el alma ni en Dios (si creyera que al morir me espera la nada) siempre me quedaría una duda, un oscuro temor. Porque toda la creación es clara, legal, fiel a sus normas, menos el hombre. ¿Qué es —me diría— quién es ese "algo" que lo coloca al margen del cálculo, de la norma, del instinto; que lo hace rebelde o creador, homicida o santo, perturbador o justo, capaz de desarrollar la ciencia del bien y del mal? Y me moriría con miedo de no ser materia; con miedo de no morir mi muerte natural; con miedo de dar la vuelta al otro lado y de encontrarme con que subsisto.

Por eso, al verme diferente de la materia (tanto para el bien como para el mal) creo que no soy materia solamente. Y me vuelvo al otro lado.

Desde el momento en que el hombre acepta que está formado de alma y cuerpo y que es el enlace de dos mundos, la fe y la poesía —conjuntamente— lo fuerzan a mirar a ambos lados: hacia el mundo de la materia y hacia el mundo del espíritu.

Si a un lado quedamos trémulos de admiración mirando el universo, el de los átomos y el de los astros, si no podemos registrar el inabarcable mundo de los seres inorgánicos y si contamos más de 300 mil especies vegetales y más de 500 mil animales y siguen descubriéndose superestrellas y galaxias en lo grande, como neutrones y electrones y bacilos y microbios en lo pequeño ¿no habrá al otro lado, al lado del alma, otro inenarrable dominio, pululante de seres —de espíritus— "infinita variedad de esencias invisibles, de sustancias subsistentes, pensantes y amantes"? —¿Es que la bisagra sólo abre a un lado una hoja de la puerta —la de la materia— y la otra hoja está mutilada y sólo sostiene, como creación espiritual, el alma del hombre?

Recuerdo este párrafo estupendo de Sertillanges: "Las especies de seres están manifiestamente escalonadas en un orden de valor creciente o de valor decreciente, según el punto de vista desde el que se las considere. El mineral, el ser vegetal, el ser sensible, el ser pensante se escalonan y se apoyan el uno en el otro. En nosotros (los seres pensantes) el espíritu apenas asoma; es activo durante un período de la vida muy reducido; y durante ese período permanece adormecido la mitad del tiempo; cogido siempre en los lazos de la imaginación; alterado frecuentemente por errores en su funcionamiento . . . ¿Cómo creer que todo se acaba aquí, y que el espíritu (lo superior) tiene solamente esos pequeños triunfos!".

"No somos espíritus, como un óxido no es oxígeno ni un cloruro es cloro: SOMOS COMPUESTOS MIXTOS. Nuestra naturaleza es una naturaleza frontera. Nuestra inteligencia balbucea más que habla; el discurso, el discurrir —que le es natural— es un camino titubeante como los pasos de un niño. El procedimiento natural del espíritu sería la INTUICION, es decir, la visión de la idea, del mismo modo que por los ojos tenemos la visión de los cuerpos, pero esto solamente lo sospechamos e intentamos conseguirlo sin llegar jamás a ello. ¿Dónde está, pues, el espíritu verdadero, el "espíritu-todo-espíritu", el espíritu que funciona según la ley del espíritu, sin sombra de materia? ¿Puede faltar a la creación este grado del ser y del valor? . . . Un hombre que crea en Dios no podría admitirlo!

2 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

Sucede —sin embargo— que ese Dios, al hacerse hombre y al revelarnos —por Cristo— algo del misterio de su creación, nos habló de los ángeles. Y algo más: nos hizo conocer que también en ese mundo de los espíritus hubo una prueba (porque “no hay felicidad sin amor, no hay amor sin libertad, y no hay libertad sin elección, es decir, sin prueba) y que unos espíritus eligieron el bien y otros se rebelaron. Allí comienza la historia del Demonio.

Pero otro día hablaremos del mundo demoníaco. Quiero ahora solamente indicar que Cristo —sobre cuya autoridad divina descansa nuestra fe— es quien nos revela ese “otro lado” de la realidad cósmica.

Por él sabemos lo que el instinto poético del hombre advina: que somos el centro de dos mundos de casi infinita variedad. Debajo del hombre —como pedestal suyo— está la materia, asumida toda por su cuerpo. Arriba del hombre, partiendo de él mismo, la multitud inmensa de los espíritus puros, “de pensamientos ardientes e intuiciones vivas como relámpagos y amplias como mundos, de espíritus dotados como nosotros —y mejor que nosotros— de inteligencia, voluntad y libertad; capaces por consiguiente, de obediencia y amor o de rebelión y odio, desempeñando un papel muy superior al nuestro en la gigantesca lucha entre el bien y el mal, que constituye el drama central y la razón de ser de la Creación”.

Hasta aquí mi carta, querido Luis Alberto. Gracias a ella, agitado por ella, dormiré esta noche como Jacob (símbolo del “Hombre”. Jacob, el que luchó con el Angel), reclinada mi cabeza sobre la piedra (sobre la materia) pero mirando la infinita escala de los ángeles que descienden y suben hasta el Trono del Altísimo.

Tu amigo,

PABLO ANTONIO CUADRA